

UNA MIRADA AL PAÍS

Un acercamiento a la comprensión de los “roles” de la mujer, no todo parece ser homogéneo

Laura Andrea Bello*

A propósito del triste fallecimiento de nuestro nobel, cito a continuación una frase suya que aparece en el periódico:

“Lo único realmente nuevo que podría intentarse para salvar la humanidad en el siglo XXI es que las mujeres asuman el manejo del mundo. No creo que un sexo sea superior e inferior a otro. Creo que son distintos, con distancia biológicas insalvables, pero la hegemonía masculina ha malbaratado una oportunidad de diez mil años” (*El Tiempo*, 1992).

Sin duda, las mujeres hemos sido segregadas de la vida política y social desde las antiquísimas sociedades que han forjado la historia de nuestra especie. Esto se intentará explicar desde que dichas sociedades, tanto en el hemisferio occidental como en el oriental, en la mayoría de los contextos, limitaban

* Estudiante de cuarto semestre de Antropología, Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [laaurac15@yahoo.es].



Fuente: La vida a través del trabajo en el campo, Mujeres Misak cultivando. Silvia- Cauca 2014.

la participación de mujeres en relación con su sexualidad. Nuestros cuerpos han estado inmersos en este tabú: la menstruación, como el elemento simbólico y a la vez “escandaloso” que da origen a la vida, ha reconfigurado un sinnúmero de tradiciones que en pro de cuidar a ese ser que garantiza la vida y la reproducción de nuestra especie,

necesita acomodarse a varios aspectos de la vida de cualquier grupo humano. Las relaciones sociales son un complejo entretreído que puede reflejar las tradiciones más invisibles de estos aspectos.

Por ejemplo, Claude Lévi-Strauss se dio cuenta de que este tipo de tópicos relacionados con el ámbito sexual entre hombres y mujeres genera leyes comunes para el comportamiento de estos. Lo describe así:

La creencia en esta identidad sustancial explica las prohibiciones especiales que afectan a la sangre considerada como símbolo sagrado y el origen de la comunidad mágico-biológica que une a los miembros de un mismo clan. Este temor por la sangre del clan es particularmente intenso en el caso de la sangre menstrual y explica por qué, en la mayoría de las sociedades primitivas, las mujeres son en principio a causa de sus menstruaciones y luego de una manera más general, objeto de creencias mágicas y de prohibiciones especiales (1991: 54).

Teniendo en cuenta que lo anterior se aplica a la mayoría de sociedades sobre todo la occidental, no queda más que entrar en materia, respondiendo a la pregunta sobre las implicaciones en específico que reproducen “un rol”.

¡He aquí un error!, porque considero desde mi percepción empírica y académica que cuando salimos a un lugar tan heterogéneo como es la ciudad de

Bogotá, nos encontramos con diversos tipos de mujeres, que son el resultado de la tradición y paralelamente de un efecto socioeconómico. Aquí cabe mencionar las teorías de la mujer que ha revolucionado los estudios de género para nuestra contemporaneidad. La autora francesa Simone de Beauvoir (1965: 13) en su frase más conocida ha expuesto:

“[...] No se nace mujer: llega una a serlo [...]”.

Por tanto, esos roles se asignan dependiendo de las características sociales de cada grupo humano; no obstante, es un error pensar que al menos en nuestro contexto, occidente es un todo igual y generalizable, debido a que nuestro legado europeo greco-romano transmitido por el puente español (en el caso colombiano), no alcanzó a penetrar a las creencias y fuertes pensamientos de comunidades étnicas, es decir, algunas mujeres conservan su historia y ancestralidad a través de los quehaceres que diariamente hacen, como las mujeres Rom con sus bailes o las Misak cuando hacen sus tejidos, a diferencia de las mujeres que vivimos en la ciudad y aspiramos a “los procesos de vida” que generalmente nos brinda el sistema capitalista, como el hecho de tener un título profesional, o la compra de una propiedad.

Así pues, ¿qué tipo de mujeres “se han hecho” desde épocas de la conquista hasta nuestra actualidad? O,

mejor aún, ¿qué mujeres no “se han dejado hacer” por los vestigios socio-culturales que implicó el encuentro de dos mundos?

Los ámbitos que se enfrentan a los estudios de género en este caso enfocadas a la mujer, abarcan la sexualidad, la vida cotidiana, los derechos humanos, las tradiciones y sus procesos de patrimonialización, por nombrar algunos; no obstante, estos estudios no hay que confundirlos con el feminismo que, a mi modo de ver, son el resultado de una amalgama política que se estructuró a finales del siglo xx, que de manera urgente reclamaba la igualdad de género entre hombres y mujeres en el plano occidental, cuestión que personalmente agradezco porque si no fuera por ese movimiento yo no podría escribir este artículo de opinión.

Para el caso de nuestro país, insisto, no creería conveniente generalizar que los roles han sido puestos en forma de unidad. Dentro de los muchos trabajos de investigación, se resaltan los papeles de cada una de las mujeres que están dando una lucha diaria en ambientes que son lejanos a nuestra tan acostumbrada ciudad capitalina. En algunas partes se persigue la idea “dulce” de que las mujeres, aun cuando ya podemos estar en “igualdad” de condiciones sociales con los hombres (estudio, trabajo, oficios relacionados al género masculino, etc.), ya no existen

grupos de mujeres con ciertos patrones de comportamiento que obedecen a un trasfondo cultural de sus épocas, como el arraigo religioso, el sometimiento a los hombres de su hogar, llámese marido o hijos principalmente y, por qué no, en actividades socialmente referidas al quehacer femenino, más inmediatamente el hogar. Con respecto a la idea anterior, Lorena Ramos realizó una investigación en la que se interconectaban temas de la salud alternativa, la sexualidad y el sentimiento que desde las mujeres implica el hecho de cocinar:

Cocinar es un acto esencialmente de transformación en la reproducción de la vida, de ahí que se observe la asociación entre esferas de creación de vida, como lo hacían doña Ermita y doña Aleida, en el ascenso a Furca, que hacían una asociación directa entre una olla y el útero femenino como gestor de vida, diciendo que el útero es como una olla de cocinar (2011:126).

La anterior cita demuestra una lógica de pensamiento; acción que gira en torno al rol femenino, que valdría la pena interiorizar hasta qué punto ha podido ser truncado por una especie de occidentalización.

En cambio, Mara Viveros (2009: 14), quien se ha desempeñado en investigaciones de género, raza, etnicidad y sexualidad (principalmente), afirma en su artículo que la sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad

en el contexto latinoamericano actual, que aquellas mujeres que pertenecían a movimientos sociales, como LGBTI, o en cambio a grupos étnicos ya sean afro o indígena, terminaron reclamando el reconocimiento de sus posturas auténticas o ancestrales ante la nueva multiculturalidad latinoamericana, lo cual es un indicio de que aquellos choques que garantiza el modelo de mujer actual desde nuestra postura, no pueden inmiscuirse de manera eficaz sobre estas prácticas tradicionales o nuevas.

Por contrastar dos ejemplos, puedo contar la siguiente experiencia. Los canales privados de la televisión colombiana siempre han sido vehículo transmisor para imponer lo que la publicidad pretende consumir. Indiscutiblemente hay un trato directo hacia la mujer, pues cada vez hay más productos de belleza o de aquello que, siendo orgánico o natural, se acomoda hacia la comercialización, generando necesidad, como los jabones íntimos, el jabón antibacterial, hasta los comerciales que ahora venden lava lozas con químicos que procuran no dañar la suavidad de la piel de las amas de casa, pasando por el cuidado de la vanidad, aunque suene redundante; entonces aquí, los aromas, la limpieza, el orden e inclusive hasta el color y las texturas juegan papeles importantes en el cuerpo femenino que se quiere retener, porque demuestra el decoro por la belleza. Mientras que en una población de la costa atlántica descubrí que las

mujeres en medio de sus problemas socio económicos no necesitan el uso de productos de belleza, por tres razones principales: la primera, el pueblo tiene pocos negocios, donde apenas se venden productos necesarios; en segundo lugar, la situación económica de las mujeres no les permite adquirir tratamientos o productos de este estilo; en tercer lugar, las mujeres optan para peinarse, estirar su cabello húmedo y agarrarlo por tiempo prolongado con pinzas, de tal forma que cuando las retiran su cabello queda liso.

Consideraciones finales

A pesar de reflejar algunas coyunturas académicas en el ámbito de la investigación de los estudios de género, no deja de ser en gran parte una reflexión personal que invito a cuestionar a partir de la observación de distintas realidades, sin faltar al respeto a las diferencias, estilos de vida y posibles interpretaciones que se prestan comúnmente frente a estos temas, recalando así que son temas en algunos casos polémicos ya que se debe diferenciar entre la descripción y el análisis para malinterpretar y juzgar.

Sin duda, el camino para investigar los roles de las mujeres parte de un interés por parte de los dos sexos. Es lamentable asistir a reuniones que organizan académicos u otras entidades de este carácter y que solo haya en su gran mayoría un público femenino,

dando por hecho que son problemáticas que afectan apenas a las mujeres, cuestión que es errónea, ya que tanto hombres como mujeres deben hacer un esfuerzo que garantice la eliminación de etiquetas sexistas para el bienestar social.

Referencias

Beauvior, S. (1965). *El segundo sexo: Infancia*: Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.

El Tiempo (2014, 17 de abril). Veinticinco frases inolvidables de Gabriel García Márquez. *El tiempo*, tomado de [www.eltiempo.

com/cultura/libros/muerte-gabriel-garcamrquez-frases-inolvidables-gabriel-garcamrquez_13846578-4].

Lévi-Strauss, C. (1991). *Las estructuras elementales del parentesco: el problema del incesto*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Ramos, L. (2011). “Hacer de comer y ‘brujería en una población rural de Boyacá’. La enfermedad postiza”, en *Maguaré*, 25(2).

Viveros, M. (2009). “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Ed: Centro Editorial Universidad De Caldas.